

LO QUE SABEMOS DE JESÚS

¿Qué secreto se esconde en Jesús de Nazaret para que haya fascinado a lo largo de la historia a millones de personas? ¿Quién fue esta persona que ha marcado decisivamente la religión, la cultura, la convivencia y el arte en occidente y en otras partes del mundo? Probablemente, nadie ha tenido un poder tan grande sobre los corazones; nadie ha expresado como él las inquietudes e interrogantes del ser humano; nadie ha despertado tantas esperanzas; nadie ha sido tan amado y odiado... ¿por qué su nombre no ha caído en el olvido? ¿Por qué, todavía hoy, cuando las ideologías y las religiones experimentan una crisis tan profunda, su persona y su mensaje siguen vivos, alimentando la fe de tantos millones de personas? ¿por qué nosotros nos sentimos atraídos e interpelados por él?¹

Breve biografía

Nació durante el reinado del emperador Augusto, antes de la muerte de Herodes el Grande que se produjo en el año 4 antes de Cristo (A.C). Probablemente entre el año 6 y 4 A.C. El lugar donde creció fue Nazaret y sus padres fueron José y María.

La lengua que aprende de sus padres es el arameo, el dialecto que se hablaba en Galilea. Conocía el hebreo, la lengua culta de la época, que se utilizaba en la liturgia del templo y en las sinagogas, parece posible que hablara algo de griego y se sabe que desconocía por completo el latín.

Pasó la mayor parte de su vida en Nazaret. Un pueblo situado en la zona más montañosa de Galilea, lejos de las grandes rutas comerciales. Hasta iniciar su actividad profética no conoció las grandes ciudades de su época.

Era un hombre de mentalidad rural. Aprendió de su padre el oficio de maestro de obras. Aunque tradicionalmente hemos conocido a José como carpintero, parece que más bien sería un maestro de obras, es decir un hombre capaz de realizar todas las tareas necesarias para la construcción.

Un cambio de vida radical

Jesús, tuvo noticias del proyecto que Juan el Bautista estaba desarrollando en una zona desértica cerca del río Jordán. Jesús dejó Nazaret, permaneció un tiempo con las comunidades de Juan y ya no regresó junto con su familia. Sin embargo, no permaneció vinculado a Juan. Tras la detención del Bautista, Jesús da un paso al frente, y comienza su actividad profética. Sin embargo, mientras Juan predica la necesidad de la conversión, Jesús predica el amor al prójimo y el perdón.

Su familia no compendió del todo su modo de vida. Llegaron a pensar que estaba loco y que, con su modo de vivir, les deshonoraba. Jesús deja Nazaret y se instala en Cafarnaúm. Poco a poco, algunos de sus familiares se incorporan a su proyecto, y María, su madre le acompañó hasta la cruz.

¹ Tomado del tema 4, de la Guía Pedagógica del curso 2º *¡Ven y lo verás!* Publicada por las Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, 2011.

Jesús había recibido de sus padres la fe judía y entre sus planes no entraba romper con el judaísmo y, mucho menos, crear una nueva religión. Jesús invitó a colaborar, activamente, en la construcción del reino de Dios.

Actividad itinerante

Hacia el año 27 o 28 d.C, Jesús comienza su actividad profética. En los primeros momentos su acción se circunscribe a las zonas más remotas de Palestina. Poco a poco Jesús va dando pasos, va asumiendo riesgos, hasta que finalmente se decide a ir a Jerusalén, donde será ejecutado, probablemente, el 30 de abril del año 30 d.C.

Es difícil reconstruir el itinerario seguido por Jesús. Probablemente, tras dejar las comunidades de Juan, se dirigió al Lago de Galilea, donde organizó el núcleo de su comunidad. Su actividad se centró en las zonas rurales de Palestina y durante algún tiempo, Cafarnaúm se convirtió en su centro de operaciones. Lo curioso, es que durante los primeros tiempos de su actividad profética no se acercó a las grandes urbes de la zona. Siempre se desplazaba con su grupo de seguidoras y seguidores y sus actividades se centraron, en la curación de los enfermos y en el anuncio del Reino de Dios, fundamentado en el amor al prójimo y el perdón. Su fama creció como la espuma y fue capaz de movilizar a las masas.

Jesús profeta

La actividad profética de Jesús se centra en el anuncio del Reino de Dios. Jesús fue educado en la fe judía, pero sus palabras nacieron de la profunda relación personal con Dios que fue experimentando a lo largo de los años. Su experiencia de Dios fue rompedora, porque frente a la predicación en los templos y sinagogas de un Dios juez y justiciero; en los montes y en las calles, Jesús hablaba de un Dios padre que buscaba a sus hijas e hijos perdidos, que acogía a aquellos que regresaban a Él sin reprocharles nada. Jesús, presentó un Dios compasivo y pidió a quienes le escuchaban que perdonasen, incluso a los enemigos.

Durante su actividad profética, Jesús movilizó a las masas. Esta capacidad de convocatoria alertó a las autoridades de la época. Tanto los saduceos como los fariseos, le criticaron abiertamente porque se relacionaba con los apartados de la sociedad y porque quebrantaba constantemente, las normas y los ritos de la religión judía. Los Zelotas, esperaban un Mesías que convocase a la guerra contra los invasores romanos y se encontraron con un hombre que predicaba la necesidad de perdonar, incluso a los enemigos.

Jesús sanador

No hay duda de que Jesús tuvo una actividad sanadora que fue considerada como milagrosa por las gentes de su tiempo. La enfermedad, apartaba a las personas que la sufrían de la sociedad, sus nombres eran borrados del templo. La enfermedad apartaba a las personas de sus familias, puesto que te dejaba en una situación de impureza. Enfermar era considerado un castigo de Dios. Tocar a un enfermo convertía en impuro a quien lo hacía. En tiempos de Jesús, los enfermos se convertían en vagabundos, en los últimos de la sociedad. Con su actividad sanadora, Jesús pone a los enfermos en la primera fila, rompe

con los tabúes de la impureza y denuncia que el abandono de los enfermos no está en el querer de Dios.

Jesús “supera” las leyes

Jesús rompió las normas y las leyes de su tiempo. Las leyes están al servicio de las personas y no al revés. No practicó las normas que hacían referencia a la pureza ritual, rompió las leyes establecidas con respecto al sábado. Vivió rodeado de mendigos, enfermos, recaudadores de impuestos y pecadores. Trató como iguales a las mujeres y las admitió en su grupo. Acogió a los niños y niñas. Esta manera de relacionarse con las mujeres y los niños no es casual, ya que, en ambos casos, eran considerados como una simple propiedad. Una vez más, con su actitud, Jesús reivindica la dignidad de todos los seres humanos.

A Jesús le matan... y Dios lo resucita

Su modo de hablar y de vivir; su modo de anunciar a Dios y su Reino generó un gran conflicto con las autoridades religiosas de su pueblo. La consecuencia fue su condena a muerte. Como los judíos no podían ejecutar la pena de muerte, los sacerdotes lo ponen en manos de Pilato (representante del imperio romano) que lo condenará a morir en la cruz. La crucifixión era la pena de muerte a la que se condenaba por delitos contra el orden establecido (la «pax romana») a quienes no tenían ciudadanía romana.

Cuando todo parecía terminado, el asunto de Jesús comenzó a marchar. La convicción de que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos, confirmando así la verdad de lo que predicaba y un entusiasmo espiritual atribuido al Espíritu dieron inicio a un nuevo movimiento religioso. Pronto atrajo nuevos adeptos. Hay constancia del surgimiento y la existencia de la primera comunidad cristiana en Jerusalén, no muchos meses después de la muerte de Jesús.

Esta convicción ha llegado hasta nuestros días y ha dado sentido a la vida de millones de seres humanos de diferentes culturas durante dos mil años.



Creer hoy... ¿es razonable?

“UNA OPCIÓN RAZONABLE²”

Ignacio Sotelo, dialogando acerca de las razones de su agnosticismo, confiesa que *"la vida es una lucha que, por mucho que nos esforcemos, tenemos perdida de antemano"* y que los seres humanos *"desapareceremos en la nada y los verdugos seguirán dominando"*. En realidad, estas convicciones, que no comparto, no pueden ser demostradas, solamente creídas. Son el resultado de una opción previa que razonablemente ha tomado ante la vida. Es su respuesta a la cuestión religiosa y teológica que el siglo XX y su barbarie dejaron abierta: ¿El misterio que abarca el universo es hostil o acogedor para el ser humano? ¿Aquello que últimamente constituye, fundamenta y engloba la Realidad es amigo o enemigo de los seres humanos? ¿Nuestro último referente es el Dios amigo de la vida o el dios enemigo de la destrucción y de la muerte?

La respuesta cabal a estas preguntas sólo podrá saberse al final de la historia. Mientras, es preciso elegir una provisional. Personalmente me inclino por aquella que brota de una decisión amorosa en favor del sentido total, en la línea de lo que profundamente ha escrito M. Serrahima: *"La aceptación de una Causa y de un Origen misterioso resulta para mí más razonable y me satisface más que la admisión de una misteriosa ausencia de causa y de origen, o que la afirmación, igualmente misteriosa, de una necesaria e insuperable ignorancia de toda causa y de todo origen ... Me siento inclinado a preferir los Misterios de la Luz a los Misterios de Tiniebla. Por tanto, es la misma razón y no sólo la fe, la que, en el momento de decidir sobre el fundamento de la Realidad, me lleva a admitir una misteriosa, pero positiva Existencia absoluta, y rechazar un vacío caótico que sería, en definitiva, igualmente misterioso"*.

Sin esta opción razonable las puertas que conducen al encuentro con Dios permanecen cerradas a cal y canto".

Y nosotras, nosotros... ¿qué Misterios preferimos: los de la Luz o los de las Tinieblas?

² Cf F. Javier Vitoria *¿Dónde se encuentra Dios?* Iglesia Viva, nº 223, año 2005. Página 3-54